

Álvarez, N. (2023). *Radiografías de la monstruosidad insólita hispánica (1980-2022)*. Iberomaericana/ Vervuet

Autor:

Juan Álvarez Iglesias
Universidad de León, España
jalvai00@estudiantes.unileon.es
 <https://orcid.org/0009-0002-7115-304X>

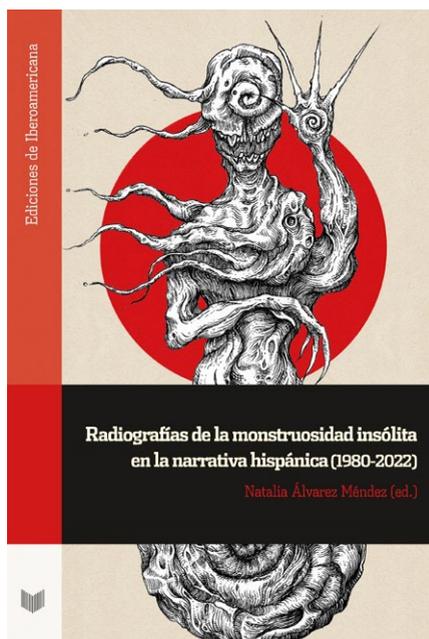
Citación:

ÁLVAREZ IGLESIAS, Juan. «Álvarez, N. (2023). *Radiografías de la monstruosidad insólita hispánica (1980-2022)*. Iberomaericana/ Vervuet». *América sin Nombre*, 30 (2024): pp. 171-174, <https://doi.org/10.14198/AMESN.250840>

Resumen:

Reseña de Juan Álvarez. «Álvarez, N. (2023). *Radiografías de la monstruosidad insólita hispánica (1980-2022)*. Iberomaericana/Vervuet». 393 pp. ISBN: 978-84-9192-356-5.

Palabras clave: monstruosidad, fantástico, insólito, ficción especulativa



El volumen se abre con una introducción de Natalia Álvarez Méndez, coordinadora del monográfico, en el que se detallan las diferentes secciones del libro y se explica cómo se articulan los capítulos; de manera que, a un pórtico filosófico, firmado por Rafael Ángel Herra, le sigue una contextualización teórico-crítica, con aportaciones de Miguel Carrera Garrido y de Natalia Álvarez Méndez. A continuación, dos secciones: por un lado, las radiografías geográficas, en las que cada capítulo se aproxima a una nacionalidad y a uno o varios monstruos que se asocian con la actualísima literatura, por parte de Jesús Diamantino Valdés (en la literatura de Chile), de Ana Abello Verano (en la de España), Cecilia Eudave (en la de México), Elton Honores

(en la de Perú), Claudio Paolini (en la de Uruguay) y Carmen Rodríguez Campo (antologías fantásticas en el ámbito hispánico); de otro lado, la monstruosidad relacionada con el género y el cuerpo, cuyos capítulos están a cargo de Anna Boccuti (la literatura hispanoamericana escrita por mujeres), Macarena Cortés Correa (zombis y cíborgs en la ficción andina), Rosa María Díez Cobo (los hogares insólitos), Sergio Fernández Martínez (la corporeidad y la monstruosidad) y Benito García-Valero y Francesco Fasano (el monstruo *queer*). Es necesario poner de relieve que los estudios se centran preferentemente en la narrativa breve, especialmente en el cuento, aunque también habrá presencia de novelas cortas.

Cabe señalar la reflexión filosófica de Rafael Ángel Herra que subraya cómo el monstruo se constituye como un ser no sustancial, de ahí que su significación sea tan dependiente del contexto, y como una categoría abierta e inestable que siempre recibirá nuevas tipologías que reflejen la alteridad, el miedo y el mal. Por su parte, del capítulo de Miguel Carrera Garrido, además de una valiosa lección sobre la diferencia entre lo fantástico, lo maravilloso y la ciencia ficción, se puede destacar la categorización de los medios de expresión y representación en los que el género y el canal afectan a la percepción de los monstruos. Asimismo, podríamos concluir que es el contexto genérico y semiótico (modo de figuración, lenguaje, código, signos usados) el que va a dar un sentido claro a la monstruosidad. En este sentido, de la aportación de Natalia Álvarez Méndez se puede concluir que, en la Posmodernidad, producto de la pérdida de la certeza y del aumento de las amenazas, como especie sumamos a los miedos tradicionales y heredados otros nuevos que están más allá del dominio de la razón. Por ello, el monstruo, artefacto cultural que explica la realidad intersubjetiva y la personal, tiene su supervivencia garantizada en nuestro mundo líquido e inestable.

Ya inmersos en las radiografías geográficas, esta sección se abre con un detallado estudio de Jesús Diamantino Valdés, en el que se conoce cómo el terror fantástico de Chile refleja las claves de su historia e identidad nacional por medio de esta expresión, la insólita, que se erige como una narrativa marginal con un desarrollo de la monstruosidad muy influida por los cambios histórico-sociales de las últimas décadas que generaron en cada caso unos discursos nacionales e identitarios. De esta manera, la narrativa chilena de signo monstruoso delata la ansiedad, la desintegración y la inestabilidad del sujeto del capitalismo tardío, de sus instituciones religiosas y políticas, convirtiéndose en una prueba del fracaso del discurso hegemónico. En España, según nos presenta Ana Abello Verano, un yo fracturado se manifiesta en el tema del doble, en el que conviven las formas clásicas (hostilidad del doble que suplanta la personalidad e incluso al propio sujeto) con otras nuevas en las que el *Doppelgänger* se transforma en una alternativa que plantea múltiples realidades desechadas por el sujeto original. Asimismo, Abello Verano destaca su capacidad para combinarse con otros recursos fantásticos, lo que le ha permitido mantenerse

con plena vigencia gracias a la metaforización del yo fracturado contemporáneo. Siguiendo el recorrido geográfico, Cecilia Eudave repasa la figura del fantasma a lo largo de la historia de la narrativa mexicana para simbolizar un pasado que no acaba de resolverse, cuestionando la historia oficial; para poner en duda el orden patriarcal; para generar inquietud y un sentimiento siniestro/ominoso y para reflexionar sobre la memoria íntima o colectiva; y para recordar la violencia y su identidad indígena. Elton Honores nos lleva a Perú para mostrarnos que la cultura audiovisual ha tenido en la última narrativa una influencia determinante, lo que se manifiesta en la intertextualidad entre los medios audiovisuales y la literatura; además, se plantea una narrativa de marcado carácter político que se implica en la historia nacional. El monstruo se representa de manera aséptica o seminmaculada, dada la imposibilidad de competencia con lo audiovisual, la influencia de la fantasía y el cine de serie B, el pudor para representar lo corporal o lo políticamente correcto o el desinterés de los autores por explorar esa dimensión de la monstruosidad. Para concluir estas cartografías, Claudio Paolini examina la narrativa breve uruguaya para concluir que es utilizado como herramienta crítica frente al discurso hegemónico. Así, cibernéticos, robots, clones y zombies, desde su marginalidad, se oponen al autoritarismo, al colonialismo y la hiperglobalización, así como a la degradación medioambiental y al consumismo desmedido. El monstruo es un ente problematizador de los conflictos histórico-sociales, económicos y ecológicos, deviniendo en ser que se resiste y que denuncia. Carmen Rodríguez Campo pone una coda a esta parte del volumen analizando tres antologías de cuento fantástico, siguiendo una clasificación triádica (monstruos universales clásicos, monstruos universales actualizados y aquellas otras encarnaciones de la monstruosidad), confirma que la pervivencia del monstruo es gracias a su ductilidad para asumirse en un marco sociocultural y para problematizar la realidad contemporánea.

Por último, se presenta la sección final, titulada «Monstruosidad, género y cuerpo», que se abre con el capítulo de Anna Boccuti, quien parte de la idea de que el monstruo supone una crisis tanto en acto como en potencia, de manera que, en la obra de Dávila y Dueñas, de Ocampo, Valenzuela y Ojeda se asume la monstruosidad como herramienta de lucha contra las dicotomías que construyen implícitamente el carácter monstruoso. La vuelta de la bruja se explica por el marcado feminismo de las autoras con el que se pretende la crítica al actual sistema y, sobre todo en Mónica Ojeda, el advenimiento de un nuevo orden mediante la desestabilización del discurso patriarcal. Macarena Cortés Correa, por su parte, nos desvela el replanteamiento del orden epistemológico que nos propone la ficción andina actual: los cibernéticos luchan por la vida en espacios hostiles muy próximos al ciberpunk, donde el Estado o las corporaciones son los verdaderos monstruos, pues son los que mantienen el poder por merced de la necropolítica y el capitalismo *gore* a los que se oponen los seres subversivos por su corporeidad intermedia

(bio-tecnológica). En este sentido, frente a las lecturas dialécticas del zombi, surge una nueva modalidad, los cuerpos *ch'ixi*, que no dejan de ser acumulaciones culturales que se constituyen inasumibles por ocupar un *in between space* que conjuga lo universal y lo regional, como se aprecia en Ojeda.

Rosa María Díez Cobo nos adentra en los espacios transdomésticos, haciendo una arqueología teórico-crítica de la casa encantada desde su fortuna académica hasta su plasmación literaria para concluir que su autonomía y ominosidad suponen una puesta en cuestión de la normatividad y lo preestablecido. En la más novísima narrativa su presencia como monstruo no es constante, pero tiende a relacionarse con el protagonismo femenino, aunque quizás suponga más interesante el replanteamiento de su análisis no ya como un ente descontextualizado, sino como un espacio que se relaciona con otros, ampliando su potencial crítico y sus posibilidades hermenéuticas. Será Sergio Fernández Martínez quien plantee la relación entre el cuerpo y la monstruosidad, proponiendo una tipología (cuerpo hórrido, cuerpo *freak*, cuerpo metamorfoseado, cuerpo artificial y cuerpo invisible) apoyada en un corpus notablemente nutrido, aunque reconoce que faltaría explorar otras categorías (cuerpo poseído, cuerpo vampírico...). Todas ellas comparten un deseo de subversión, de transgresión que supone una mirada crítica que se convierte en una radiografía socio-política de cada país. El monográfico se cierra con el capítulo del monstruo *queer*, analizado por Benito García-Valero y Francesco Fasano, quienes proponen que esta categoría de lo *queer* es desestabilizante e inestable, por lo que se confunde con el propio concepto de monstruosidad. La monstruosidad *queer*, pues, es una forma de denuncia y problematización de corporeidades, sexualidades e identidades marginales, así como de la enfermedad, con especial incidencia del SIDA.

En conclusión, estas *Radiografías de la monstruosidad insólita hispánica (1980-2022)* se erigen como un alto inexcusable de cualquier estudioso o curioso de lo insólito y, en especial, del monstruo. Su recorrido diacrónico y sincrónico, diatópico y sintópico, es completo y profundo y abre el camino a una mejora del conocimiento en las tipologías de la monstruosidad.